

teatro DE BASTIDORES A PASILLOS

'LAS FRIGORIFICAS' EN EL MAOIN

Espectáculos Lauren presentó con éxito en el ventilado teatro Martín la revista de Muñoz Lorente y Galindo, con música del maestro Moraleda, denominada, y con razón, "Las frigorificas", título que en el caluroso estiaje que padecemos es algo así como un oasis en medio del calcinado asfalto.

El libro de "Las frigorificas" ha sido reformado a raja tabla Allí donde antes hubo una frase liviana, o una pausa, o un semimutis, el actor, henchido de febril inspiración, ha colocado una "morcilla", o el director escénico —en este caso don Luis Barcelona (nosotros, que no nos duelen prendas, le llamamos Luis Barcelona en lugar de Luis Cuenca, que es como se llama, porque al ser Barcelona más importante geográficamente, lo catalogamos entre los elementos urbanos de primer orden) Bueno; pues don Luis en sus funciones directivas, le ha largado también cada tizeretazo al libro que lo ha mondado. Y es lo que él dice: "Hemos ido suprimiendo la paja, inevitable en todas las obras literarias, y aquilatando el grano en beneficio del espectador veraniego. ¿Qué te parece?"

—A mí, de perlas. El público se divierte honradamente, y, cubierto este humano objetivo, lo demás todo me parece de perlas.

Los tres autores, el escritor don Julio Trenas y el popular autor señor Comín andaban entre cajas serenos y felices. Luis Muñoz Loren-

te presentaba los dientes menos de la cuenta en el frontispicio del maxilar inferior. (¡He aquí, señoras y señores, las lamentables consecuencias de la piorrea mal tratada! ¡Un joven, que hace relativamente pocos días tenía la dentadura completa y en un momento, ¡zas!, mellado!) Galindo, que tiene la extraña propiedad de que en la penumbra le brillan los ojos como a los gatos, está mejor conservado que su compañero Luis; pero tampoco es ninguna cosa del otro mundo. Moraleda, el más inspirado de los jóvenes compositores españoles de este género —véase la muestra en la deliciosa partitura de "Las frigorificas"—, campaba por sus respetos entre bastidores, solazándose al escuchar su música, cuyos números habían de repetirse todos a petición del público.

La genial "vedette" Marta Flores consiguió un éxito rotundo y personalísimo en su interpretación. Marta es de las poquitas artistas completas, ya que a su encantadora voz y bella figura, a su armonioso dinamismo, se une también la cualidad, rarísima en las "vedettes", de ser una actriz excelente. Marta lució un maravilloso vestuario, de extraordinaria y sencilla elegancia, que denota el exquisito gusto de esta gran figura de nuestra escena. Para ella fueron los mayores aplausos de la noche.

El nervosismo hacía del ambiente de entre bastidores lo que los clásicos denominan una merienda de negros. Menos mal que en escena todo salía bien; pero dentro el lío era espantoso. ¡Como que se le habían dado cuatro días de ensayo al por mayor a la obra! Antonio Suárez, magnífico regidor, iba de un lado a otro con el libreto en la mano, dando salidas, timbrazos y carreras como un loco: "¿Y la Constanza? ¿Dónde está la Constanza?", gritaba hecho unos zorros por el palizón de los nervios.

—Aquí estoy—le decía Conchita Constanza, que llegaba acezando de su camerino.

—¡Corre, corre! ¡Entra por aquí mismo!

Un empujón a la Constanza, y ¡zas!, en escena.

En el despacho de don Laureano García, el gerente, don Manuel Soto Lluch trajinaba con unas carpetas. Julio Trenas llegó a preguntarle:

—¿Y Laureano? ¿Dónde se mete este hombre?

—No sé. Ya sabes que los empresarios, por muy serenos que sean, en estas noches todos tienen dentro su

miedo por si no fuera bien la cosa. ¡Ah, si hubiera visto quemar un teatro al acabar un estreno como lo he visto yo!

—¿Qué tú has visto quemar un teatro?

—¡Anda éste! ¡Y varios! Eso es corrientísimo.

Y Soto, presumiendo de Nerón, salió del despacho con su carpeta bajo el brazo, más ancho que Pancho.

Merecen ser especialmente destacados los "ballets" de esta revista, montados por el sin par maestro Ramos. La sensación de perfecta y disciplinada seguridad y la sencilla belleza coreográfica con que están realizados colocan, sinceramente, al popular Ramitos a la cabeza de los modernos coreógrafos.

Ahora vemos a Trenas y a Comín en el rellano de la escalera que conduce al escenario. Con ellos está el maestro concertador Enrique Escobar. ¡Y que no presume de indispensable el andóval! —Aquí me tenéis haciendo de segundo, tercero y cuarto apunte; ayudando al éxito por todas partes!, dando letras a los actores, llevando vestidos, avisando a las artistas para que no haya un bache, ¿eh? Un maestro de orquesta polifacético. ¡Eso soy yo!

Leocadio MEJIAS

EXITO del teatro español en Méjico

MEJICO. (ANCO.) — El crítico cinematográfico y teatral "El Duende Filmo", ha hecho una interesante crítica sobre la actuación de la compañía española de José Muñoz Román, que se encuentra en esta capital.

"El Duende Filmo" dice en ella lo siguiente: "Si en esta época de las revistas teatrales insulsas, incoloras y casi siempre pornográficas, la presentación de la compañía de Marcos Redondo fué un acontecimiento para quienes tuvieron la curiosidad de ir a ver su espectáculo, el debut de la compañía del maestro José Muñoz Román constituye una sensación más notable por el tremendo contraste que ofrece con lo que ese público ingenuo que asiste a nuestros teatros está acostumbrado a ver.

Marcos Redondo ofrecía zarzuelas antiguas, y yo vi "La del soto del Parral", que tiene una música tan bonita, que me hizo sentir como dentro de una fuente cristalina en la que me purificara de esa música de negros, ruidosa, discordante, que habla a los sentidos bestiales del hombre y que no sé por qué aberración humana está gustando.

El espectáculo de Muñoz Román es diferente; es una zarzuela moderna, a la que se llama Fervista y a las tiples se les llama "vedettes", pero cada obra tiene un argumento, con su trama y su desenlace, y en ella van tejidos números musicales y bailables, y los artistas son artistas con sentido de responsabilidad y con orgullo de su profesión, que salen a la escena a conquistarse al público y a meterse en el bolsillo con la gracia, con los chistes, con su actuación. Y Muñoz Román es un director cuya labor debería servir de norma no solamente a nuestros directores de escena, sino a los del cine, por la meticulosidad con que cuida su obra y la importancia que da a los detalles aunque parezcan mínimos. Su dinamismo se contagia a los artistas, y es apreciable en nuestras segundas tiples, que van mezcladas con el contingente que él trajo de España, y se las mira bonitas y atractivas, con la cara sonriente y no con el aspecto desmayado y aburrido que acostumbran.

... Ojalá que la venta de Muñoz Román y sus huestes marque un renacimiento y al público se le cultive el buen gusto por los espectáculos bonitos, y que no se sienta atraído solamente por las figuras famosas. Trudi Bora es toda una primera tiple que llena la escena con su presencia. José Lope es un eminente actor cómico. Y hay otras primeras figuras como Ketty Claver y Maruja Martín. Ocho segundas tiples atractivas y bonitas. Un estupendo cómico como Cervera. Y con todo esto un espectáculo muy bien montado con una música primorosa."

Y allí se pasó la mitad de la representación explicando lo utilísimo que era y estorbando el paso a todo quisque.

El actor galán cantante Julio Oller y Francisco de Osca realizaron dos interpretaciones colosales dentro de la brevedad de sus roles.

Luis Cuenca, José María del Val, Conchita Constanza y Mauro García también estuvieron acertados en sus respectivas interpretaciones, así como Rosita Montobbio, Pepita Caña, Lolita Cristóbal, Carmen Peramatos, Gloria Lanchares y Araceli Santos, todos los cuales merecieron grandes aplausos.

Expectación ante el estreno de la ópera "Cuauhtémoc"

MEJICO. (ANCO.) — En breve se presentará en esta capital la ópera "Cuauhtémoc", original del doctor Manuel de la Torre Moralia.

Esta obra, que es una de las pocas de factura mejicana escritas últimamente, viene a contribuir a la serie de homenajes que se han organizado en homenaje del último emperador azteca.

Su representación ha despertado gran interés en todos los círculos artísticos de esta ciudad.

Maité Pardo



Maité Pardo, segunda "vedette" de la compañía del teatro de la Zarzuela, que tan extraordinario éxito viene obteniendo en la gratísima revista "El último güito" en sus personales creaciones